

José de J. Nuñez y Domínguez
Embajador de México.

Tegucigalpa, Honduras,
23 de marzo de 1953.

Señor Antonio Acevedo Escobar,
Pachuca núm. 104,
México, D.F.

Querido Antonio:

En una de sus "notas de caza menor", vi que aludió usted, citando un libro de Lenormand, a la escritora "Hera Mirtel" y que excitaba a Usigli o al "Abate de Mendoza" a darle detalles acerca de ella.

Rodolfo seguramente no la conoció, pero el Abate sí, porque Hera Mirtel residió mucho en México, pues era la esposa del dueño de "El Centro Mercantil", M. Jacques, de quien tuvo dos hijos nacidos en México. Madame Jacques, naturalmente, era respetadísima en la colonia francesa. Después, habiendo enviudado, y heredado una espléndida fortuna, se volvió a casar en París con un M. Bessarabo, que la dejó en la miseria, por lo que ella lo mató y descuartizó; metió sus pedazos en un baul y lo consignó a una estación, en donde se descubrió. Se aprehendió a Madame y la vista de su proceso fue sensacional y célebre en todo el mundo. En "Revista de Revistas" de aquella época publiqué yo el espeluznante relato de su crimen, con el pavoroso título de "El misterio del baul sangriento".

Pero quien conoció y trató mucho a Madame Mirtel, fue Armando de Maria y Campos, quien le organizó un recital en que ella leyó los poemas de un libro: "Fleurs d'ombre" que publicó en México. Armando puede proporcionarle toda clase de datos.

Era, a lo que recuerdo, pues Armando me la presentó y conversé con ella varias veces, una mujercita magra, de ojos pequeños pero vivaces, de cara delgada, muy llena de afeites y muy "chic" para vestirse. Tengo ese libro con dedicatoria suya. Publicó otros más.

Espero que Chelo y usted se encuentren sin novedad, lo mismo que Margarita. Para todos, mis afectuosos saludos.

José de J. Nuñez y Domínguez